



# La Puerta

¿Sabemos a dónde va la educación?

Desde muchos años atrás y hasta el día de hoy leemos, escuchamos, hacemos reflexiones y discusiones y hasta “chácharas” sobre la Educación. Sobre que es lo único verdaderamente importante para realizar una inversión pues es el futuro para nuestro país. Y, como siempre nos falta visión y conocimiento para establecer un aceptable plan rector de educación. Lo que me hace pensar... realmente ¿sabemos a donde queremos llegar?

El futuro con certeza será de los más capacitados, y nos corresponde tomar las previsiones necesarias para que nuestros niños, niñas y jóvenes cuenten con la formación que les permita enfrentarlo de la mejor manera posible y que conste que yo considero una formación en sentido amplio no el de las escuelas tradicionales.

Insisto desde empresarios pasando por industriales, religiosos, políticos... todos se han expresado en un momento u otro al respecto. Y en principio parece que todos vamos recobrando la conciencia del papel tan fundamental que tiene la educación.

Desafortunadamente las propuestas, los planes e ideas que se han esbozado dejan mucho que desear. Es como si la visión sociológica del problema actual nos cegara e hiciera olvidar que nuestros educandos, nuestro futuro, no son "materia prima" que se puede "procesar" en estas escuelas-industrias para garantizar una "productividad, competitividad y eficiencia" que beneficie al final del camino a tal o cual grupo de empresarios e inversionistas que necesitan de estos "recursos humanos"; y no podemos olvidar que una simple reorientación por medio de material extra, especialidades, etc., no nos llevaría a mejores situaciones que las vividas en la última Edad Media conocida.

Por favor, *recordemos* que nuestros niños, niñas y jóvenes son individuos, seres humanos con inquietudes mucho más profundas y trascendentes que llevarse un pedazo de pan a la boca. Tienen la necesidad de descubrir y encontrar su verdadera identidad y su papel en la vida, más allá de dogmatismos políticos o religiosos.

¿Es que podemos seguir alimentando el mito de que el hombre es apenas una broma del azar, y que la cultura es tan sólo la última etapa de un proceso genético que ha de prepararlo para satisfacer su necesidad de supervivencia animal? ¿Es que

podemos realmente asegurar que la mera formación técnica será capaz de ayudarlo a enfrentar los verdaderos retos del futuro?

Como filósofo, tengo la certeza, pues así lo ha demostrado la Historia, de que es a través de la educación como el hombre podrá enfrentar y salir adelante de los retos que le depara el futuro, tal como lo ha hecho en el pasado. Pero, ¿qué es educación? ¿En qué se diferencia de la capacitación o de la enseñanza?

Etimológicamente, educación viene del latín *educire*, sacar de dentro. En este sentido y tomando en cuenta que para los antiguos filósofos el hombre era un *nous*, espíritu, razón o conciencia, con una psique o alma emocional y un *soma* o cuerpo biológico, la verdadera educación era concebida como un descubrirse a sí mismo su *nous* o ser; un hacer florecer en el hombre sus virtudes: el honor, la capacidad de investigación, el valor, la templanza, la prudencia, la justicia, la bondad, y tantas otras que hacían de él un verdadero ciudadano, consciente, responsable y comprometido con su comunidad y con su momento histórico, libre de temores respecto a su futuro.

En cambio, la educación actual se limita a suministrar técnicas, información y métodos. Sin verdadera educación el hombre vuelve a sus más básicos y egoístas instintos de supervivencia. Se hace incapaz de vivir en sociedad, reinando la injusticia, el abuso y la discordia. Empieza a temer a su futuro. Quienes hemos trabajado con jóvenes sabemos que el aparente cinismo y apatía que muestran ante todo lo que no sea su gratificación inmediata proviene de ver a unos adultos que, como malos sacerdotes "predican y no practican". Que se llenan de discursos inflamados de palabras hermosas que ellos mismos no viven.

Creo que debemos retomar lo valioso de una educación humanista y filosófica. Estudiar aquellos clásicos de la Humanidad y que así se hicieron porque sus valores atemporales fueron capaces de levantar a la Humanidad una y otra vez. Cultivar en nuestros jóvenes, a través del ejemplo, la condición heroica ante las adversidades de la vida; el amor a lo bueno, bello y justo, por encima de la bajeza, la villanía y la corrupción.

Sólo así estarán verdaderamente "capacitados" para enfrentar los retos del futuro. Lo demás es seguir un rumbo que se rige por quién sabe qué clase de intereses.

jr.platon@gmail.com